

COLECCION CINE ROCINANTE

No. 6

**Este libro ha sido editado con el aporte del plan de crédito
establecido entre Corpolustria y la Dirección de Industria
Cinematográfica del Ministerio de Fomento**



© Copyright 1978



Rocinante

Apartado 17.112 (Candelaria)

Caracas - Venezuela

Fotos: Isidro Núñez

BALUMBA FILMS

presenta

(Alias) EL REY DEL JOROPO

Un film de
Carlos Rebolledo y
Thaelman Urgelles

Basado en el libro de Edmundo Aray,
"Los cuentos de Alfredo Alvarado,
El Rey del Joropo"

CARACAS

1978

(Alias) El Rey del Joropo

Filme venezolano

Producido en 1978

Duración: 90 min.

Eastmancolor

Laboratorio: Tiuna Films

Producción: Balumba Films C.A., en colaboración con el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC).

Distribuye en Venezuela Korda Film C.A.

Esta película fue financiada por el plan de crédito establecido entre Corpolindustria y la Dirección de Industria Cinematográfica del Ministerio de Fomento.

A

Oscar Martínez
y Anabel Mendoza

"El tristemente célebre "Rey del Joropo", Alfredo Alvarado Pimentel, es quizás, entre todos los delincuentes que operan en Caracas, el de mayor peligrosidad. Su extraordinaria habilidad e inteligencia le coloca en sitial de preferencia entre la gente de los bajos fondos. Su persona, en contraste con sus actos, irradia simpatía; su forma de hablar resulta agradable, aunque se esfuerza permanentemente en discurrir con altura y aparenta ser una víctima de la sociedad. Se destaca del malhechor común en que conoce la fuerza de la Ley y no la subestima, por el contrario, trata cada vez de dar golpes perfectos y evita el homicidio".

El Mundo, Caracas, 1/9/62.

(ALIAS) "EL REY DEL JOROPO"

S I N O P S I S

Alfredo Alvarado, "Alfredito", como lo conocieron sus amigos íntimos y "El Rey del Joropo", como él mismo se dio a conocer después de ganar ese título en la I Feria Exposición de Venezuela en 1942, es un personaje como pocos en Venezuela.

Hombre inteligente y audaz, ha caminado a ambos lados de la justicia: como bailarín profesional folclórico o como ingenioso delincuente. Hijo del hombre que fundó la primera academia de baile en Venezuela, se codeó desde niño con gente importante de la farándula mundial y con el ambiente del espectáculo.

Aprendió a gozar más del aplauso que del dinero al hacerse artista en aquella Venezuela pueblera de Juan Vicente Gómez, a quien un día le bailó un joropo cuando apenas contaba ocho años de edad. Pronto su espíritu aventurero lo lanzó a la calle. Recorrió todo el país, así como Colombia, tratando de hacerse famoso con su arte.

A los nueve años, la travesura de hurtar una bicicleta le valió su primera entrada a la policía. Se signaba así, también desde temprana edad, este doble destino: artista y delincuente.

Su inconfundible taconeo en escenarios internacionales lo llevó a conocer otras formas de vida, más liberales que las de Venezuela, pobre en teatros y espectáculos. A su regreso, la sociedad

caraqueña lo mostró en sus salones como una atracción para sus fiestas. Insatisfecho, mal pagado, "se ayudaba con menudos choreítos" en las mismas quintas donde era aplaudido, hasta que un día se lanzó, con un ex-policía y varios delincuentes, al delito en grande, organizando una banda de atracadores, quizás la primera de su tipo en el país. Pronto se hará el atracador más ingenioso y espectacular del país.

Sus correrías como asaltante lo llevan a varias cárceles y penales, entre ellas El Dorado, donde conoce y convive con lo más granado de la delincuencia nacional.

Sucesivos intentos de rectificación se frustan ante los conocidos rechazos de la sociedad, hasta que su ingenio y tenacidad le permiten desprenderse del pasado e integrarse a esa sociedad a la que unas veces divertía y otras asustaba.

Luego, Alfredo Alvarado se nos presenta como narrador de sus famosas aventuras, noveladas magistralmente por Edmundo Aray en "Los Cuentos de Alfredo Alvarado, "El Rey del Joropo".

Con este personaje, tan ingeniosamente presentado en el libro, se ha realizado una adaptación cinematográfica que utiliza los cuentos como una cadena, con la idea de mostrar algunos aspectos resaltantes de la vida nacional: la historia contemporánea de los últimos 40 años, las interioridades de la televisión comercial, los ambientes de la alta sociedad, el régimen carcelario, el tráfico de influencias, etc.

Las pinceladas que se dan en estos temas son suficientes para crear un cuadro del país en dife-

retres épocas, en un doble contexto de humor y de crítica social.

El argumento de la película es la filmación de un programa de TV sobre la vida de Alfredo Alvarado. Un conocido periodista dirige el programa y Alfredo Alvarado, **en persona**, funge como su asesor. Este recurso permite desarrollar dos líneas dramáticas paralelas y alternantes:

- 1) Por una parte el presente, es decir, la relación de Alfredo Alvarado con la televisión. Esta relación se hace conflictiva a medida que en la película se oponen las intenciones del canal de TV por hacer un programa sensacionalista y las de Alfredo Alvarado de presentarse como el ser humano que realmente ha sido y no como un delincuente sanguinario.
- 2) La segunda línea dramática la constituyen los episodios extraídos del libro, los cuales son narrados por el propio Alfredo Alvarado y/o representados por un actor que hace sus veces.

Hay, entonces, dos tiempos narrativos: el tiempo de la "filmación" y sus incidencias y el constituido por los tiempos de los cuentos. Del juego de éstos dos tiempos va surgiendo el sentido de los dos personajes principales, así como el de la trama: las historias contadas, único recurso de Alvarado para hacerse valer ante la vida y, por consiguiente, ante el programa de TV, son filtradas o suprimidas por el canal de TV, quien aspira dar una visión del personaje que este nunca le proporciona.

Al final, el periodista prescinde de Alfredo Alvarado como asesor y desde este momento se realiza el programa según las propias conveniencias, de la televisión, transformando las narraciones de Alvarado en lo que la planta quiere darle al público para mejorar su rating. Frente a este escamoteo de su verdad, Alfredo Alvarado, "El Rey del Joropo" evoca su homenaje al compañero de aventuras, Jacinto Pérez, "El Rey del Cuatro", y le baila un joropo ante su ataúd en la capilla mortuoria del Cementerio General del Sur (Caracas).



FICHA TECNICA

Dirección: Carlos Rebolledo-Thaelman Urgelles

Guión: Carlos Rebolledo-Alejandro García-Thaelman Urgelles

Basado: en el libro "Los cuentos de Alfredo Alvarado "El Rey del Joropo", de Edmundo Aray.

Director de

Fotografía: José Antonio Ventura Jr.

Música: Leo Brouwer.

Sonido: Héctor Moreno.

Montaje: Justo Vega.

Reparto: Fernando Hernández.

Jefe de

Producción: Sergio Trabucco.

Script: Luisa De la Ville.

Producción: Balumba Films.

Organización

general: Edmundo Aray.

FICHA ARTISTICA

Alfredo joven:	Tito Aponte.
Alfredo adulto:	Alfredo Alvarado.
Periodista:	Oscar Martínez
Gerente de Producción de T.V.:	Fausto Verdial
Secretaria del Gerente de Producción de T.V.:	Rosario Val.
Alfredo niño:	Alfredo Carrasco.
Tía:	Hermelinda Alvarado.
Señora Buena:	Silvia Mendoza.
Napoleón:	Alberto Galíndez.
Mujer de Alfredo joven:	Anabel Mendoza.
Jacinto Pérez:	Leonel Farfán.
Vitico:	Alberto Jaimes.

LO POPULAR EN UN CIERTO CINE VENEZOLANO

Alfonso Molina

Conversación con Carlos Rebolledo y Thaelman Urgelles

A punto de estrenarse, *Alias el Rey del Joropo* constituye uno de los puntos más sólidos de la más reciente producción comercial de nuestro cine. Decirlo así puede sonar exagerado, pero la definición ideológica y estética del filme se encamina por una alternativa muchas veces codiciada pero poco aprehendida en el filme venezolano. Lo interesante del planteamiento de la película de Carlos Rebolledo y Thaelman Urgelles, reside en la resolución dramática de los relatos vivenciales de Alfredo Alvarado, conocido como "El Rey del Joropo", desde 1942. Imaginería popular, picaresca irreverente, dualidad aventurera (la danza y el delito), lucidez extremada y tremenda, se integran en una estructura narrativa que cabalga a media legua entre la ficción y el documento, el presente y el pasado, la realidad y la fantasía. Aún sin poder confrontarse con el público, el filme promete convertirse en una tendencia válida y rica que se deslustra de muchos de los vicios conceptuales y formales del cine nacional. Thaelman Urgelles y Carlos Rebolledo conversaron sobre su filme de una manera harto informal.

—La estructura narrativa del filme —responde la primera interrogación Carlos Rebolledo— parte de un hecho real. Quien conozca el libro de Ed-

mundo Aray, Las aventuras de Alfredo Alvarado, el Rey del Joropo, se da cuenta que es una sucesión de relatos orales que Edmundo supo hilar con tino. Y se da cuenta también que desde el punto de vista cinematográfico era un reto narrativo. Le dimos muchas vueltas a este reto hasta que el propio Alfredo Alvarado nos dio la clave: una vez intentaron hacer un programa de TV sobre su vida delictiva. Ese programa que nunca se produjo se incorporó como recurso legítimo a la estructura original, que era muy tradicional, y luego se convirtió en el propio guión.

—Si uno revisa el libro —argumenta ahora Urguelles— el pre guión y la película se encontrará con variaciones tremendas. Una muestra: tres días antes del rodaje del final, se inventó el final que se ve en la película. Durante todo el rodaje diversas secuencias se transformaron radicalmente, sobre todo por la presencia y el ingenio del propio Alfredo Alvarado.

—La película no es sólo nuestra —apunta Rebolledo— sino también de Alfredo. Por ejemplo, una secuencia aportada por él fue la del cuatro roto que protagonizó con Jacinto Pérez en el Club Paraíso. La escena original no podíamos filmarla por graves problemas de producción. En ese mismo momento Alfredo recordó cómo estafaban a los miembros de aquel club y rápidamente construimos toda la secuencia.

Thaelman Urgelles negó que el filme tuviera la intención de criticar la forma de hacer películas sobre delincuentes en nuestro país, pero asumió completamente la crítica que desde su filme se ejerce sobre el medio televisivo venezolano.

—Nunca lo hemos discutido expresamente,

pero tanto Carlos como yo, tenemos una visión crítica de la sociedad y de sus medios de comunicación. Eso se evidencia en el trabajo que hicimos. Además nos interesa no sólo cuestionar la organización social y económica que vivimos, desde el cine, sino también al cine mismo, a la forma de hacer cine.

—Nuestra película —responde Rebolledo en torno al problema del cine popular— es un intento de rescatar las expresiones vitales del pueblo, su cultura, su visión de mundo, sus ambiciones, y hacerlo a través de una proposición de cine popular, aun cuando esa proposición tenga el riesgo de no ser “popular” en el sentido de cine comercial a secas.

—Siempre hay un riesgo de ese tipo —recuerda Urgelles— pero hay que seguir con la intención, con la búsqueda. Nuestra película tiene un antecedente en **Los muertos sí salen** de Alfredo Lugo. Se trata de películas donde el público goza un puyero, pero de golpe piensa. Incluso se trata de que goce un puyero de una manera diferente y esa manera diferente le conduce a reflexionar. Yo pienso que **Alias el Rey del Joropo** tiene una referencia también en Bertolt Brecht, en aquello de que el teatro, y el cine en este caso, es un espectáculo que debe divertir pero también producir conclusiones. La diversión y la reflexión se integran en un producto. Veo a Brecht como un teórico del cine, de un espectáculo masivo que divierta y eduque y transmita contenidos más dignos.

—El problema sobre el ritmo interno del filme —toma la palabra Rebolledo— es una proposición crítica sobre el cine de acción y su ritmo par-

ticular. Es la distancia que se establece entre un atraco de la realidad y la representación ideológica a través de un programa de TV de ese mismo atraco, que a lo mejor no fue violento ni hubo sangre ni nada de eso. Esa distancia entre la acción real y la acción ideológica de ficción se expresa tanto en el libro de Edmundo como en nuestra película. Edmundo no quiso hacer una proposición suya sino la de Alfredo y nosotros sí quisimos hacer una proposición nuestra, conjuntamente con Alfredo. Pero en ambos casos, el "ritmo de Alfredo Alvarado", por decirlo así, se respetó. Un ritmo diferente al de un filme de acción.

—Alfredo Alvarado —concluye Urgelles— transformó el filme pero también el filme transformó a Alfredo Alvarado. Su sentido narrativo cambió, se tornó "cinematográfico" y nuestro estilo cinematográfico se alimentó de sus cuentos y de su manera de relatarlos. Y eso los condujo, felizmente, a revisar el prejuicio del "final feliz", tan desacreditado por el cine banal. Pero entonces, con Alfredo, nos preguntamos ¿hasta cuándo la imagen sufrida del pueblo? El pueblo también ríe. Lo contrario es una posición intelectual cerrada. Pero uno no puede dar un final feliz simple. Le damos al espectador una amargura que se puede disfrutar.